
Nueva Italia de Ruiz: de centro agrícola a utopía rural

Alfredo Pureco
Instituto José María Luis Mora

Introducción

Una ciudad puede surgir porque, al fundarse, los eventuales colonos creen que en el lugar elegido encontrarán refugio de algo que les ha hecho emigrar o de lo cual huyen. También puede nacer como resultado de la ocupación estratégica de un territorio que ha sido recientemente conquistado. En igual modo, una ciudad se puede constituir por la espontaneidad con que sus potenciales habitantes se arraigan de manera gregaria a un suelo que ofrece ventajas físicas (y hasta metafísicas) para su felicidad. Inscrito dentro de estas motivaciones que sirven para dar alumbramiento a un nuevo núcleo de población, el presente trabajo pretender dar cuenta de cómo durante el porfiriato, una motivación puramente económica sirvió para fundar una localidad en medio de casi nada. Esta localidad, con escasos antecedentes, a vuelta de cuarenta años se habría convertido en cabecera de un enorme ejido y con ello en un proyecto de altos vuelos dentro del esquema de desarrollo rural regional de la época postrevolucionaria:¹ Nueva Italia de Ruiz, Michoacán. Originalmente dicho núcleo surgió en 1909 como brazo o extensión de una finca arrocera de gran importancia ya al final del porfiriato, logrando luego sobrevivir como tal a la envestida de la revolución mexicana gracias a la habilidad empresarial de sus propietarios. Sin embargo, en 1938, lo que era el centro

1. El geógrafo Claude Bataillon, considera que una localidad de entre 5 mil y 15 mil habitantes ya puede ser considerada más que un “pueblo” por el carácter diversificado que presenta su economía. Ese mismo criterio es el que desde nuestra perspectiva le confiere a la localidad de estudio un rasgo de peculiar urbanidad. Cfr. Claude Bataillon. *Espacios mexicanos contemporáneos*. México: FCE, 1997.

2. El río del Marqués es la prolongación del llamado río Cupatitzio, que nace en la vecindad de Uruapan (centro de Michoacán), en dirección hacia el sur. Con este nombre se le conoce nombre luego de unos 30 km río abajo respecto de Uruapan, de ahí corren sus aguas hasta desembocar en el río Tepalcatepec.

3. Vicente Riva Palacio. *Calvario y tabor (Novela histórica y de costumbres). Obras escogidas*. 3ª ed. Vol. VI. México: Conaculta-UNAM-Instituto Mexiquense de Cultura-Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1997, p. 340. Coordinada por José Ortiz Monasterio a partir de la primera edición, 1868.
4. Gobierno del Estado de Michoacán. “Ley Orgánica de División Territorial (de 31 de diciembre de 1901)”. Amador Coromina (comp.). *Recopilación de leyes, decretos, reglamentos y circulares que se han expedido en el estado de Michoacán*. T. XXXVI. Morelia: Talleres de la Escuela Industrial Militar Porfirio Díaz, (de 29 de septiembre de 1900 a 30 de agosto de 1902), 1903, pp. 296-371.

de operaciones del complejo agrícola situado en el valle del río Marqués,² sufrió un cambio radical al pasar de empresa privada a una compleja unidad productiva agrícola bajo la potestad de quienes en otro momento habían sido sus trabajadores; es decir, aquel año Nueva Italia se reinventó como el corazón urbanístico de un proyecto de interés público renacido por virtud del reparto agrario impulsado por el general Lázaro Cárdenas y luego sostenido mediante los programas y políticas de desarrollo regional que apostaron al sector agropecuario del país por medio de instituciones como la Comisión del Tepalcatepec.

El poblamiento explosivo de la llanura

Al finalizar el siglo XIX, en el lugar en el que años más se establecería Nueva Italia, había sólo un llano monótono, apenas perturbado en su relieve por pequeños cráteres. Arbustos secos bajo el ardiente sol era toda la vegetación en esa zona que desde la época de la intervención francesa llamaba la atención del visitante por la imagen de desolación que ofrecía. En la época del Segundo Imperio, Vicente Riva Palacio describió en una de sus novelas aquel paisaje señalando que “casi nunca cruza una nube por aquel cielo, como casi nunca cruza una ave sobre aquella desierta llanura ...”.³

En medio de una planicie de casi 400 km² sólo aparecían registrados oficialmente caseríos muy pequeños:⁴ Lobos, Tesorero, Apúndaro, La Pastoría y Ojo de Agua de las Cuevas, gran parte de ellos desaparecidos y hoy pálidamente recordados por la toponimia local de accidentes geográficos o de arroyos que con esos nombres perduraron.

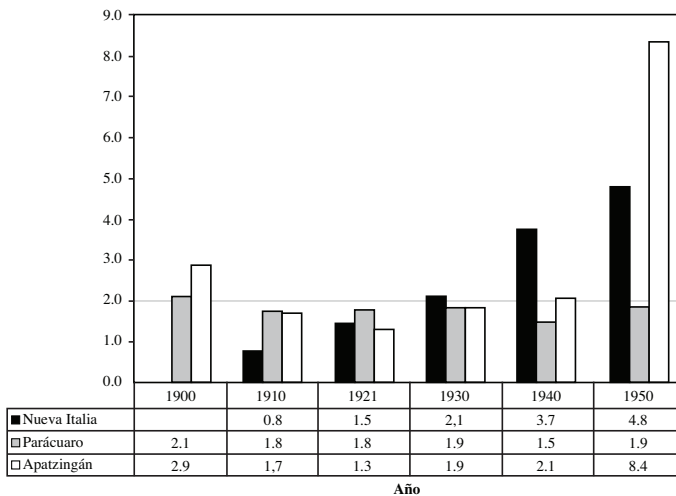
En 1900 sólo dos localidades relativamente importantes aparecieron consideradas en el censo de población: Apatzingán, ya afamada desde el siglo XIX como baluarte insurgente, con poco menos de 2 900 habitantes y la villa de Parácuaro de Morelos, con algo más de 2 100 pobladores. En términos de distribución

demográfica los michoacanos vivían dispersos en asentamientos humanos relativamente pequeños; sólo Morelia podía considerarse un núcleo grande de población para el estado con sus poco más de 37 mil almas.

La población de Nueva Italia fue creciendo porque una buena parte de jornaleros agrícolas querían emplearse ahí por la expectativa de obtener un mejor salario respecto del que obtendrían en otras haciendas del estado.⁵ Así, en el censo de 1910, en el que ya apareció registrada la localidad, Nueva Italia exhibió una población de casi 800 habitantes. Sin duda una población numerosa para un centro agrícola recién abieo.

5. Cfr. Ezio Cusi. *Memorias de un colono*. México: Jus, 1952, pp. 75 y 77.

Gráfica 1. Población en Nueva Italia, Michoacán (comparada con dos localidades importantes de su entorno). 1900-1950



Partiendo de ahí, los siguientes censos hasta 1960 dieron un crecimiento vertiginoso para la población de Nueva Italia (véase gráfica 1). En las siguientes cinco ediciones del registro general de población la variable demográfica exhibió tasas de crecimiento promedio anual de gran tamaño: superiores a 5% en los censos de 1921, 1940 y 1960 y sólo en dos décadas inferiores

a ese nivel (en el rango de 2 a 4% verificadas a partir de los datos ofrecidos por los censos de 1930 y 1950, lo cual, de cualquier modo es un crecimiento poblacional grande).

Esto significa que en el caso específico de la población estudiada, el colapso demográfico registrado a raíz de la revolución mexicana, y que fue especialmente notorio a nivel nacional con los datos del censo de 1921, no se notó en absoluto en esta localidad michoacana. ¿Por qué?

El surgimiento de una pequeña ciudad

Nueva Italia nació en 1909 como resultado de una operación de compra-venta de la entonces denominada hacienda El Capirio. Dicha transacción la efectuaron los italianos Dante Cusi y sus hijos, quienes convencieron a la sociedad Velasco Hermanos, de La Piedad, Michoacán en vender por 300 000 pesos la finca.⁶ A pesar de que los Cusi, italianos llegados a México en 1884, originalmente no contaban con los recursos económicos como para volverse propietarios –y menos de una propiedad tan grande como lo fue El Capirio con sus más de 32 mil ha–, ya para 1909, con veinticinco años de residencia en México, estos hombres habían constituido una sólida red de amistades y negocios que llegaba hasta la ciudad de México.

La élite mexicana de la época de don Porfirio Díaz creía ciegamente en la capacidad transformadora de los europeos, y era a ellos a quienes de manera no explícita se les había encargado el objetivo del progreso material del país. Por lo tanto, el presidente Díaz no dudó en abrirles la puerta y facilitarles muchas de sus iniciativas. Los Cusi aprovecharon esa coyuntura y crearon redes sociales y de negocios que se extendieron inclusive hasta la ciudad de México; su habilidad de negociantes, les permitió rápidamente crecer, ampliar el patrimonio y sus fincas rústicas desde Uruapan hasta las áreas bajas de la Tierra Caliente de Michoacán. Todos estos

6. Cfr. Archivo General de Notarías de la Ciudad de México (AGNot-DF), Fondo Contemporáneo, Notario Ramón E. Ruiz, escritura 4220, vol. 99, ff. 97-105, 26 de junio de 1909.

logros se alcanzaron merced al apoyo financiero que les otorgó la Caja de Préstamos para Obras de Irrigación y Fomento a la Agricultura, además de las vastas concesiones de agua conseguidas al Departamento de Aguas de la Secretaría de Fomento.⁷

A finales del siglo XIX en México comenzaba un proceso de crecimiento de las ciudades y de urbanización de importantes capas de la sociedad. Los patrones de consumo se veían modificados porque ahora la estrategia de abastecer a un mercado concentrado geográficamente imponía nuevos retos y también nuevas oportunidades. Los italianos Cusi, atentos a este proceso y previendo los beneficios económicos que les redituaria la producción y abasto masivo de granos en plantaciones extensivas, se dieron a la tarea de masificar la producción de arroz, la cual, si bien existía en la zona terracalentana de Michoacán desde la época colonial, sólo se producía en cantidades relativamente pequeñas y para atender las necesidades de un mercado disperso y reducido.⁸ A pesar de que existieron otras siembras en sus haciendas, la especialización y monocultivo tendió a concentrarse en la gramínea, la cual al requerir un procesamiento ulterior implicaba la instalación de una agroindustria y por lo tanto el dotar al producto de un mayor valor comercial.

Sin contar pequeños proyectos agrícolas que fueron realizando entre 1885 y 1900, los Cusi comenzaron su gran empresa agrícola con la hacienda de Lombardía (1902). El éxito conquistado con ella y el afán expansivo, natural a todo negocio capitalista, los llevó a ponderar la posibilidad de ampliación en una zona plana mayor a la que ya poseían como eran los Llanos de Antúnez, localizados dentro de la hacienda de El Capirio. La nueva hacienda era prácticamente un desierto en el que apenas pastaba una cabeza de ganado por cada 29 ha. No había la suficiente agua para aprovechar los pastos forrajeros, así que sin agua tampoco podía haber agricultura constante ni mucho menos una abundante vida humana.

Sin embargo había otro inconveniente. El viejo casco de la hacienda, ubicado en la localidad de El Capirio, se

7. Cfr. Archivo Histórico del Agua (AHA), Fondo "Aprovechamientos Superficiales", cc. 229, 230, *passim*; y Archivo General de la Nación (AGN), Fondo documental "Caja de Préstamos", exp. 215, c. 112.

8. Alfredo Pureco. "Empresarios Lombardos en Michoacán. El Caso de la familia Cusi, 1884-1938". Zamora: El Colegio de Michoacán, pp. 224 y ss (tesis de doctorado).

9. Cusi, *op. cit.*, pp. 118.

10. *Ibid.*, p. 124.

11. Cfr. “Oficio de Dante Cusi, Presidente de la Negociación Agrícola del Valle del Marqués, S. A. al Secretario de Fomento, Pastor Rouaix con queja por cobro excesivo de impuestos por uso de agua para riego”, 9 de enero de 1918, en AHA, México: Aprovechamientos Superficiales, c. 229, exp. 5515, ff. 14-16. En este documento Dante Cusi expone que “la casi absoluta falta de seguridad para trabajar en las fincas nos ha impedido desde hace seis años [es decir desde inicios de 1912] de atender nosotros mismos, personalmente, los terrenos ...”.

hallaba distante de Lombardía (aproximadamente a 40 km), casi en la confluencia de los ríos de El Marqués y Tepalcatepec. Pensando en que la habilitación de la nueva hacienda tendría en sus primeros años un papel de mera subsidiaria o de “ampliación de la misma Lombardía”,⁹ se requeriría tender una línea de abastecimiento y de asistencia continua desde el casco de esta última, por lo que era necesaria la reubicación del asentamiento central a una zona más próxima. Esta fundación ocurrió en un lugar llamado Ojo de Agua de Las Cuevas, que de estar habitado, habría sido apenas el lugar que ocupaban unas cuantas casas de construcción elemental para las esporádicas tareas de ordeña del ganado que se hallaban dispersas en aquella gran llanura. En aquel lugar los italianos comenzarían la construcción de un gran edificio para albergar en él un molino, patios asoleaderos para el arroz cosechado, almacenes, además de “habitaciones, tienda y trastienda, panadería, matanza, caballerizas, etcétera”.¹⁰

Era en suma, una fundación guiada exclusivamente por motivos económicos, de ampliación de la frontera agrícola y con un aire que recuerda la aventura de conquista de los pioneros norteamericanos decimonónicos en el lejano Oeste o la de los portugueses en el siglo xv en las costas africanas con sus famosas *feitorias*.

A la nueva hacienda, lo mismo que al lugar de establecimiento del nuevo casco, los Cusi los rebautizaron con el nombre de Nueva Italia haciendo patente la creencia en el proyecto de unidad política de su flamante nación europea. Así entonces, los orígenes de esta población forman parte íntima de un proyecto de acumulación territorial con fines de explotación agrícola privada que inició en la década de los años 1890 el cual fue abruptamente interrumpido por causa de la revolución mexicana.

Las consecuencias más drásticas de la revuelta social iniciada en 1910 sólo se sintieron en la zona hacia 1913.¹¹ Para entonces Nueva Italia ya se encontraba

trabajando y a muy buen ritmo; sin embargo, muchos de los proyectos que se habían planeado para esta hacienda estaban lejos de ser completados. Por ejemplo, aunque ya se había logrado construir el canal de agua que trasladaría el líquido a través de Lombardía y del río de El Marqués, las escaramuzas y el continuo asedio de las haciendas por gavillas revolucionarias impidieron la construcción de cierto número de canales secundarios que permitirían habilitar muchas más tierras de cultivo en la parte sur de la propiedad, que era uno de los compromisos que habían adquirido sus dueños con el gobierno porfiriano al momento de concedérseles el uso de grandes cantidades de agua de la cuenca Cupatitzio-El Marqués. La revolución obligó a los Cusi a considerar que era necesario, antes que crecer, proteger lo que ya se había conseguido y, en el caso de los daños sufridos, reparar las obras de irrigación, edificios y cultivos perjudicados por la actividad de revolucionarios que hacían de las suyas cuando no podían conseguir los préstamos forzosos que imponían a los administradores y capataces.

Los primeros habitantes del casco de Nueva Italia fueron un número considerable de empleados especializados de rango medio que trabajaban de manera permanente en Lombardía realizando tareas de relativa importancia tales como niveladores de terreno, pagadores de raya, mayordomos de las siembras y expertos en el regadío de las melgas de arroz,¹² muchos de ellos por la confianza que exigía el tipo de responsabilidad encomendada, eran paisanos suyos. Sin embargo, dado que estos empleados apenas habrían representado una mínima población, y sin un crecimiento extraordinario, habría de ser otra la fuente del poblamiento repentino que comenzó a experimentar la nueva propiedad nacida en el corazón de la Tierra Caliente: los cosecheros del arroz. La dinámica productiva de Nueva Italia y el carácter asalariado del trabajo, atrajeron –sobre todo en época de cosecha– a muchos peones agrícolas sin tierra que llegados por oleadas bajo el anzuelo de pagos de jornales mejores

12. Cusi, *op. cit.*, p. 126.

13. *Ibid.*, p. 119.

14. Lázaro Cárdenas. Presidencia de la República. *Resolución integral del problema agrario en Lombardía y Nueva Italia, Michoacán*. México: Departamento Autónomo de Publicidad y Propaganda, 1938.

a los de otras zonas de Michoacán, fueron haciendo cada vez más grandes las llamadas cuadrillas, las cuales con la venia paternalista de los dueños de la hacienda, gradualmente se asentaron en humildes viviendas que dieron una imagen diferente a aquella “inmensa llanura [que hasta entonces semejaba a] un mar sin límites”.¹³ La población engrosó y el caserío en torno del casco de la hacienda se hizo poco a poco una muchedumbre que era de llamar la atención.

Luego de los Cusi, sobre todo a partir de los años 1920, habrán de ser estos peones arraigados a Nueva Italia –sumados a los que se siguieron agregando–, el sujeto colectivo y activo que definiría la historia de los años por venir para esta población formada de trabajadores agrícolas emigrados, quienes organizados por la incursión de maestros rurales obstinados en implantar el evangelio del alfabeto, también adquirieron de ellos la cultura sindicalista en la zona, haciendo con ello cambiar sustancialmente la correlación de fuerza entre terratenientes y trabajadores. En 1938, el general Lázaro Cárdenas, luego de un largo y conflictivo periodo entre trabajadores y hacendados, decidió expropiar la hacienda de Nueva Italia.¹⁴

La autonomía político-administrativa de Nueva Italia

En términos político-administrativos el valle del Marqués pertenecía a la Municipalidad de Parícu; sin embargo, el crecimiento demográfico de la hacienda de Nueva Italia, así como el protagonismo en términos económicos de las plantaciones de arroz de los Cusi fueron gradualmente otorgándole un estatus de autonomía jurisdiccional, pues aunque formalmente las autoridades que determinaban el orden y dictaban justicia en ese territorio de 3 200 km² cuadrados se encontraban en Parícu, el poder *de facto* sobre esa área lo detentaron los terratenientes por medio del administrador de la finca. Durante la revolución dicha situación se hizo más notoria, porque ante los recursos

limitados del ayuntamiento para proporcionar seguridad a los intereses económicos de los italianos, ellos mismos se encargaron del buen recaudo de sus propiedades e intereses en Michoacán poniendo a su mando grupos armados para la protección de instalaciones, molinos y cultivos.

Para 1921 la población radicada en Nueva Italia alcanzaba las 1 464 personas, cifra incluso superior a la de Apatzingán (1 330 habitantes) y algo inferior a la de Parácuaro (1 814 habitantes). Los números no hacen sino expresarnos la postración demográfica de estas dos localidades de orígenes prehispánicos en relación con el dinamismo que por virtud de la agricultura comercial tuvo Nueva Italia, con apenas doce años de edad. Era como si Nueva Italia creciera a expensas de sus dos poblaciones vecinas.

De esta forma, la preponderancia comercial y social de la villa de Parácuaro fue erosionándose en la medida en que Nueva Italia iba creciendo. En el siglo XIX Parácuaro y Apatzingán eran los únicos asentamientos humanos apreciables en medio de la ardiente depresión geográfica del río Tepalcatepec; las dos localidades eran residencia de una clase propietaria castiza que colonizó la comarca proviniendo desde las tierras altas de Cotija, Zamora y Purépero. En contraste, el siglo XX generaba las circunstancias para que una sola familia desafiara la estructura organizacional de la vida y con ella dejar en un margen a toda aquella añeja sociedad. Una expresión nítida de esta traslación del foco de la actividad económica terracalentana hacia Nueva Italia en detrimento de Parácuaro lo ofrece la nueva ruta de salida del arroz. Si antes éste era producido en cantidades pequeñas y era apenas comercializado en mercados de poca distancia como Uruapan, o a lo más Morelia, saliendo por el norte de Parácuaro y cruzando la falda sureste del cerro de Tancítaro, los Cusi, en cambio, evitando esa ruta que les obligaba a hacer mucho más tiempo desde Nueva Italia, decidieron trazar su propio camino de salida a sus productos bordeando el curso del río El Marqués-Cupatitzio hasta la estación del ferrocarril en

15. Cfr. David Barkin y Timothy King. *Desarrollo económico regional (enfoque por cuencas hidrológicas de México)*. 2ª ed. México: Siglo XXI, 1975.

16. Genaro Correa P. *Atlas geográfico del Estado de Michoacán*. Morelia: EDDISA, 1978.

Uruapan. La intensidad con la que fue usado el trayecto, las mejoras y el cuidado del mismo que le dieron los italianos llevaron a que años más tarde por ahí mismo se trazara la línea del ferrocarril hacia Apatzingán (1941) y también la carretera asfaltada hacia el mismo lugar (1952).¹⁵ Ante estos vertiginosos cambios, Parácuaro quedó literalmente fuera de camino y lo mismo ocurriría con las antiguas familias de abolengo de la Tierra Caliente de Michoacán.

En esta suerte de competencia que libró Nueva Italia respecto de su cabecera municipal original Parácuaro de Morelos, algunas fechas cruciales que significaron la consolidación de una personalidad propia para la que fue la hacienda más grande de los italianos Cusi en términos de su carácter político-administrativo fue su conversión en tenencia del municipio de Parácuaro (1932), la transformación de tenencia en municipio libre (1942), primero con el nombre de Zaragoza (1942) y luego con el de Música (1969).¹⁶

La Comisión de Tepalcatepec y el “ejido modelo”

En 1939 alrededor de 14% del valle en torno de Nueva Italia se había convertido en superficie de regadío. La importancia agrícola y económica que representaba la zona hacía de Nueva Italia un polo regional de desarrollo que por momentos parecía opacar al mismo Apatzingán, así como ya había ocurrido con Parácuaro. La vocación agrícola del valle llevó a que, aplicados algunos programas del sexenio de Manuel Ávila Camacho y con el patrocinio político del general Cárdenas, la planicie continuara en su proceso de irrigación hasta alcanzar en 1948 una cobertura de 44%. Si en algún lugar se puso de manifiesto el afán desarrollista de la política de fomento agrícola propio del llamado periodo de Unidad Nacional, ello habría sido en la zona aledaña a Nueva Italia. Ahí se constituyó con 1 038 campesinos uno de los ejidos más importantes del país e indudablemente el de mayor significación para Michoacán, al cual hubo quienes lo llegaron a denominar “ejido modelo”.

Así como a finales del siglo XIX el establecimiento de centros industriales sirvió de imán para aumentar la población de ciudades como Monterrey, Guadalajara, Puebla y Toluca Orizaba, entre otros, así también se pretendió hacer casi al mediar el siglo XX con ciertos centros agrícolas establecidos en lugares cuya densidad de población era baja pero con alto potencial agrícola una vez irrigada la superficie; por ejemplo: La Laguna, Los Mochis y el Valle del Yaqui. Todos estos lugares debían de fungir como detonadores de una redistribución del elemento demográfico en el entorno rural. Ese mismo efecto de imán se presentó en Nueva Italia; primero con la actividad de los hacendados Cusi y luego por medio de los programas de desarrollo regional, de entre los cuales el más importante fue el de la Comisión del Tepalcatepec establecido desde 1947. Una derrama considerable de recursos financieros aplicados a la construcción de obras de irrigación, así como de infraestructura en caminos y carreteras para poder integrar la zona agrícola con los mercados para los productos, hizo que Nueva Italia se convirtiera en un ambicioso proyecto de desarrollo agrícola importante.

De la mano del Banco Ejidal y del Banco Nacional de Crédito Ejidal se alentó la producción de cultivos comerciales: del arroz tradicional se pasó a las huertas de limoneros, de ahí, al cultivo del algodón y el melón, y más tarde al establecimiento de hortalizas como el pepino y frutales como el mango.¹⁷ Junto con la propagación de cultivos que generaron riqueza, igualmente llegó a Nueva Italia una burocracia financiera ligada a los bancos de desarrollo ya referidos, cuyo papel social fue importante y debió coexistir con la todavía más influyente élite social que conformaron las autoridades del ejido; es decir los integrantes del comisariado ejidal y de los comités de vigilancia, encargados prácticamente de organizar los recursos agrarios y de optimizarlos.

De los recursos gubernamentales que fluyeron hacia Nueva Italia entre 1947 y 1970 pudieron financiarse algunas inversiones en infraestructura social que evidentemente mejorarían en nivel de vida de sus

17. Susana Glanz. *El ejido colectivo de Nueva Italia*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1974, pp. 171-177.

18. Cfr. Dirección General de Inspección Fiscal. *Estudios Histórico-Económico-Fiscales sobre los estados de la República*. Vol. III. Michoacán. T. 2. México: Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1940.

19. Glanz, *op. cit.*, pp. 158-160.

pobladores, tales como escuelas técnicas agrícolas, la introducción de la red urbana de agua potable y drenaje sanitario entubado, la completa electrificación de la localidad y la edificación de proyectos tales como la construcción de un cine-auditorio administrado por los ejidatarios,¹⁸ así como una unidad despachadora de gasolina con todos los servicios para los viajeros, la cual hacia los años 1960 sería objeto de discordias y recelos entre la burocracia administradora del ejido.¹⁹

Sin embargo los problemas de mala administración y la corrupción anidada al interior del propio ejido, así como de la decadencia de las instituciones que apoyaron su desarrollo, fueron aumentando como bola de nieve y en proporción directa al desinterés que las administraciones tanto federales como estatales sucesivas mostraron hacia el desarrollo regional y la prosperidad de los ejidos en México.

Una consideración final

Nueva Italia de Ruiz cumplió en 2009 exactamente un siglo de su fundación en el territorio del estado de Michoacán. La conmemoración de este centenario sirvió de oportunidad para reflexionar en torno del derrotero que ha tomado el proyecto del estado postrevolucionario en términos de sus ideales de desarrollo del campo. Evidencia elocuente es el periplo seguido por Nueva Italia: de un proyecto nacido de la iniciativa privada se transformó en otro patrocinado por el Estado, tutelado por él y más tarde abandonado a su suerte por el mismo.

Como muchas otras regiones del campo mexicano, hoy Nueva Italia expulsa hombres y mujeres hacia Estados Unidos; ahí se realizan prácticas de trabajo agrícola ofensivas a sus trabajadores (no es raro ver menores de edad trabajando en los campos de hortalizas); ahí, desafortunadamente se está regresando al principio, aquel que describía Vicente Riva Palacio: todo tiende a convertirse en una llanura desoladora.